



PRÓLOGO

Juan del Águila Molina
Presidente de la Fundación Cajamar

La Colección de Estudios Mediterráneo Económico, que cumplía diez años hace apenas unos meses, inicia con este número 21 una nueva etapa. Y lo hace abordando una cuestión clave: el papel de empresas y empresarios en el desarrollo económico. Una temática que, por su relevancia, ya ha sido ampliamente tratada, más o menos explícitamente, en la mayoría de las entregas anteriores de esta Colección. Pero la pertinencia de una reflexión profunda en torno al mundo empresarial se justifica hoy, si cabe, aún más.

Como dice el Profesor O’Kean en el artículo que firma en este volumen: “Los tiempos actuales son tiempos difíciles, son tiempos para empresarios”. Históricamente, el empresario ha sido el responsable de asumir los riesgos y afrontar la incertidumbre de toda actividad económica, como capitán de industria encargado de organizar los factores productivos; equivocándose muchas veces, abriendo nuevos caminos otras muchas, pero en todo caso marcando el ritmo del pulso económico. Nuestro futuro inmediato depende de la vitalidad de nuestro tejido empresarial, de cómo sea capaz de responder a las restricciones del entorno con soluciones imaginativas y responsables y, claro está, de cómo las diversas administraciones impulsen su labor tomando las medidas adecuadas.

A pesar de lo anterior, durante demasiado tiempo el estudio de la empresa como tal fue uno de los grandes olvidados de la teoría económica convencional. El enfoque neoclásico de la economía pasa por alto el análisis de esa caja negra del sistema

productivo que es la empresa, en cuyo seno se producen las innovaciones que, de modo incremental o revolucionario, determinan el cambio social.

No obstante, en las últimas décadas los representantes de la nueva economía institucional, la economía evolutiva y otras corrientes de pensamiento, relativamente al margen del discurso mayoritario de la disciplina, han recuperado el interés por la función social del empresario, por la mecánica de la empresa en tanto que institución social y, finalmente, por el contexto normativo, ideológico y espacial en el que deben desenvolverse, como un factor clave del éxito y la sostenibilidad de todo modelo de desarrollo.

Cajamar Caja Rural, como agente dinamizador del desarrollo local de los territorios en los que se asienta, lleva casi medio siglo prestando su apoyo al mundo de la empresa, entendida ésta en un sentido amplio, como cualquier proyecto, personal o compartido, al margen de su dimensión, que, basado en el trabajo diario, busca optimizar los recursos económicos a su alcance en cada coyuntura. Un compromiso que procede de la firme convicción de que, en última instancia, el bienestar social a medio y largo plazo depende en gran medida del desempeño colectivo de empresas y empresarios.

Concretamente, y como cooperativa de crédito vinculada desde sus orígenes al sector agroalimentario, Cajamar ha sido testigo de primera mano del continuo proceso de modernización de la agricultura española desde los años sesenta. En un primer

momento, el esfuerzo de las familias campesinas iba dirigido casi en exclusiva al autoconsumo, a la mera subsistencia y, en el caso de producirse excedentes, a los mercados locales. El objetivo más urgente era entonces superar el subdesarrollo secular del mundo rural español. En los años setenta y ochenta, con el aumento de la productividad de nuestro campo y el desarrollo de canales comerciales propios, los agricultores, muchos de ellos organizados en empresas de naturaleza asociativa, supieron aprovechar las oportunidades que les brindó el proceso de integración económico europeo y alcanzar un nivel de renta impensable apenas unas décadas atrás. De este modo, los agricultores tomaron conciencia de la necesidad de capitalizar sus explotaciones y de profesionalizar su actividad.

Últimamente estamos asistiendo a la progresiva transformación del agricultor individual en empresario, del mismo modo que las viejas parcelas de cultivo han dado paso a auténticos espacios manufactureros. Es la respuesta a la compleja articulación del sistema agroalimentario global, a las nuevas reglas del juego que marca la gran distribución y a las nuevas exigencias de los consumidores.

Un sector en permanente y rápida transformación, como otros muchos, a cuyo dinamismo trata de responder Cajamar acompañando a los empresarios en sus necesidades y sirviendo de pulmón financiero a los distintos agentes de los sistemas productivos locales, conformados en su mayoría por pequeñas y medianas empresas, como célula básica de la competitividad de nuestra economía.

Para afrontar con éxito un encargo tan complejo como el de aportar algo de luz sobre la naturaleza y la función empresarial, el Consejo de Redacción le encargó la coordinación de este número 21 a José Luis García Delgado, un referente indiscutible en el estudio de la economía española moderna, y en particular en el de la economía de la empresa, y con cuyos textos se han formado varias generaciones de economistas. No es la primera vez que el Profesor García Delgado colabora con la Fundación Cajamar, y ahora pasa a engrosar

el listado de coordinadores de Mediterráneo Económico junto con otros nombres clave de la economía como disciplina científica, como son Jaime Lamo de Espinosa, Antón Costas y, cómo no, Juan Velarde. Con ellos comparte nuestra gratitud, y como ellos ha logrado reunir un conjunto de trabajos notable en la monografía bajo su dirección.

Comenzábamos este prólogo recordando el décimo aniversario de la Colección, y debemos cerrarlo haciendo referencia a quien a partir de ahora será la responsable de Mediterráneo Económico: Carmen María Giménez, directora general de la Fundación Cajamar. Con ella al frente se inicia una nueva etapa para este proyecto editorial, tan querido por todos, y a ella le corresponderá en adelante mantener lo alcanzado desde aquel primer número del invierno de 2002, con el objeto de seguir profundizando en la difusión del conocimiento y en la reflexión sobre nuestro contexto socioeconómico más cercano.

La nueva directora no estará sola en su tarea, sino que contará con el mismo equipo que, desde la Fundación Cajamar, ha ido componiendo la personalidad de Mediterráneo Económico número tras número, levantando poco a poco, como en un taller de forja, el armazón de la revista, combinando sus inquietudes con la autoridad y la experiencia de los coordinadores. Me refiero a Francisco Cortés, director de Programas de la Fundación; a David Uclés, director de Estudios Socioeconómicos; y a Bienvenido Marzo, gestor editorial.

Estamos convencidos de que este equipo, renovado en su cabecera, mantendrá el compromiso que los ha venido impulsando, y sabrá aprovechar la experiencia acumulada en el decenio anterior. Así sea.